

versio ad phantasmata» tomista en un campo en que no se ha utilizado mucho; la rica percepción de la originalidad y riqueza del «acto de ser», que vuelve a mostrar la fecundidad teológica de una buena aproximación filosófica a lo real, todo contribuye a que la obra sobre la coherencia de las mediaciones de la fe tenga una notable unidad y coherencia interna. Son muy frecuentes las remisiones internas, también implícitas. Y la apertura de caminos no terminados de explorar, que hace de la lectura del libro algo agradable y sugerente.

Es de esperar que el autor no tarde en cumplir el propósito anunciado de publicar una exposición sintética de la fe que completaría, en su intención, el ciclo iniciado con «Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo» y «Razones para creer», ya traducidos al castellano, y que se ha prolongado en el libro que ahora reseñamos.

E. Parada

Josef IMBACH, *Breve Teología Fundamental*, Herder, Barcelona 1992, 220 pp., 14 x 21, 5.

El autor, profesor en la Pontificia Facultad de Teología de San Buenaventura, de Roma, ya había publicado anteriormente la obra *¿De quién es Jesús?*, también en la Ed. Herder. Ahora nos ofrece este «Pequeño curso fundamental de fe», como dice el título original alemán, mucho más apropiado que el que se ha dado a la versión castellana que, en mi opinión, induce a error al utilizar de modo abusivo el término «Teología Fundamental».

Imbach ha escrito una obra de divulgación en la que son frecuentes los recursos literarios: desde títulos (por ejemplo, el del capítulo 1: *¿Algo así co-*

mo el vestido de los domingos?), pasando por las interrogaciones —presentes en seis de los once capítulos del libro— y la expresión apasionada, hasta las abundantes citas de literatos. No es, sin duda, ajeno a ello el hecho de que el autor se ocupe en su tarea docente de las cuestiones fronterizas entre literatura y teología. En cualquier caso no se debe buscar en esta obra un trabajo teológico propiamente dicho ya que se trata más bien de una cierta introducción a la fe en la que se abordan algunos temas centrales de la vida cristiana.

Es claro que al autor le mueve el deseo de presentar la fe cristiana del modo más razonable posible. Para ello busca puntos de contacto con hechos de la vida ordinaria, experiencias reflejadas en pasajes literarios, etc. Pero al hacerlo el autor no logra evitar una forma de irenismo que le lleva a mostrarse crítico respecto de la doctrina católica, y comprensivo con las posturas que se le oponen. En esta línea, por ejemplo, se mueve el capítulo sobre la fe fiducial, del que se desprende que Trento, lamentablemente, no comprendió los fundados motivos que Lutero tenía al proponerla (p. 68-72). De forma parecida, la existencia del diablo se despacha sin ninguna dificultad a partir de una exégesis apresurada y superficial del IV Concilio de Letrán (p. 169-170), e ignorando, por otro lado, intervenciones más recientes del Magisterio como el Credo del Pueblo de Dios, de Pablo VI. Estos y otros ejemplos transmiten al lector una evidente falta de rigor teológico.

Por lo dicho anteriormente se deduce que lo que podía haber sido un interesante instrumento para la catequesis de adultos ha quedado arruinado por su carácter confuso. El libro adolece, por otro lado, de un cierto tono didactista.

C. Izquierdo